

EL FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN

más de veinte films que tienen
en conjunto un estimable valor
representativo del cine mundial

XII FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CINE DE SAN SEBASTIAN
NACIONES Y PELICULAS

LARGOMETRAJES		CORTOMETRAJES	
ALEMANIA	"DAS HAUS IN MONTEVIDEO"	ALEMANIA	"DOPPELKONZERT"
ARGENTINA	"LA BODA" - "EL OCTAVO INFIERNO"	ARGENTINA	"TINYA" - "RAMON GOMEZ DE LA SERNA"
COLOMBIA	"TRES CUENTOS COLOMBIANOS"	BULGARIA	"LEDENIKA" - "NESTINARKI"
CHECOSLOVAQUIA	"LIMONADOVY JOE"	CUBA	"CUENTOS DEL ALHAMBRA"
ESPAÑA	"LA TIA TULA"	CHECOSLOVAQUIA	"GALINEA VOGELBIRDAE"
ESTADOS UNIDOS	"AMERICA AMERICA" - "WORLD CIRCUS" (F.C.) "NIGHT OF IGUANA"	ESPAÑA	"EL SOMBRERO"
FRANCIA	"JUDEX" - "LES AVENTURES DE SALAVIN"	ESTADOS UNIDOS	"A MAN"
GRAN BRETAÑA	"SEANCE IN A HOT AFTERNOON" - "BECKET" (F.C.) "A WOMAN OF STRAW"	FRANCIA	"EVE SANS TREVE" - "UN HONNETTE HOMME" - "JEAN DE LA FONTAINE"
ITALIA	"EL MAESTRO DI VIGNANO" - "LA CORRUZIONE"	ITALIA	"IL BALLO DELLE VEDOVE"
JAPON	"KIZUDARAKE NO SANGA"	IRLANDA	"THE ONE NIGHTERS"
POLONIA	"ICH DZIEŃ POWSZEDNI"	JAPON	"SWORDS AND ARMORS"
URSS	"DVA VOSKRESEŃIA"	MEXICO	"EL CORDOBS"
		PAISES BAJOS	"ENERGIETRANSPORT" - "PS"
		POLONIA	"DIMANCHE A LA CAMPAGNE"
		RUMANIA	"LES POISSONS EXOTIQUES"
		URSS	"RABOCHIE"



Rossana Schiaffino, intérprete de «La corrupción», vino a San Sebastián. Rossana lleva camino, bajo la égida de su marido, el productor Bini, de convertirse en una de las «grandes» del cine italiano. Abajo, a la izquierda, Francine Berger, la protagonista del «Judex», de Fraju, es entrevistada ante el micrófono a su llegada. A la derecha, los artistas argentinos Alberto Méndez, Graciella Borges y Néstor Deval, poco antes de la proyección del film «El octavo infierno».

NUESTRO Festival sigue siendo pequeñito por una larga serie de razones, pero... algo «se mueve». Hasta aquí —en este San Sebastián que, al decir de los viejos veraneantes, lo perdió casi todo el día que le quitaron el Casino— llegan venticillos de la nueva y difícil confianza internacional. Es lógico que así suceda, porque en un Festival de Cine se dan condiciones óptimas para que una serie de conceptos se enfrenten, aclaren y revisen.

No piense el lector que estamos ya cerca de la diversidad y respeto ideológico de un Festival de Cannes o Venecia. Pero algo se ha andado adelante, y quiero registrarlo.

Más de veinte películas en concurso, entre las cuales será muy difícil que exista algún título verdaderamente excepcional. De hecho sería difícil presumirlo entre las últimas producciones del cine europeo. O, al menos, del Occidental, que es el que conocemos con una mínima amplitud. No vamos a conseguir aquí lo que Cannes, con su enorme prestigio, no ha podido conseguir...

Por otra parte, si cuando los «grandes» han tenido película —Antonioni, Resnais, Fellini, Visconti, Kubrick, etc.— no la han mandado a San Sebastián, no hay razón para que ahora —cuando su ausencia es prácticamente obligada— echemos de menos su presencia. En San Sebastián dominan, como de costumbre, los realizadores secundones, aunque, por citar el caso de Francia, hay que conceder a Franju un puesto destacado dentro de los mismos, como a Bolognini —el realizador de aquella «Senilità» que ganó mercedemente el Premio de San Sebastián hace dos años, en lucha con «El milagro de Ana Sullivan»— y Petri, entre los directores que van detrás del pequeño grupo de «indiscutibles».

SIGUE



SAN SEBASTIAN

El conjunto de películas posee, pues, sobre el papel, un valor «representativo» del cine mundial bastante estimable. Añadamos a las películas en concurso una Sección Informativa que es, probablemente, la más coherente que haya organizado nunca el Festival de San Sebastián: «Don Quijote», de Kozintsev; el ciclo Kazan; «La peau douce», de Truffaut; «Muriel», de Resnais; «Tom Jones», de Richardson... Poco, muy poco, para lo que nos «falta» pero, al menos, formando parte del cine ausente importante.

El Festival ha comenzado con la proyección de «Becket», adaptación de la conocida obra de Jean Anouilh. Los protagonistas, que en el Español de Madrid interpretaron Paco Rabal y Fernando Rey, se confían en la película a Peter O'Toole y Richard Burton. El film, estructurado y realizado dentro de una excesiva servidumbre teatral, tiene como «número de fuerza» la labor de ambos, especialmente de O'Toole, uno de los actores ingleses —yo le vi en el «Lawrence de Arabia», de Lean, donde hace una labor sensacional— modernos de mayor interés. La película, presentada fuera de concurso, cumplió con la misión, un teatro plácida, que corresponde a la inauguración de Festivales.

Por la tarde, en la primera proyección informativa, vimos el «Quijote» soviético. El film, hecho con una inteligente simplicidad, causó un excelente efecto. Kozintsev, su director, ha rehuido totalmente la película espectacular —al modo de las «superproducciones»— para desenvolverse dentro de una sencillez que se conectaba perfectamente con el texto. Había en la película una pretensión pedagógica, nada cargante en esta ocasión, coordinada con un gran amor a los personajes cervantinos. La interpretación de la gran novela no chocaba a nadie, aunque alguien —con notorio desconocimiento de las libertades de todo adaptador de un texto— preguntase en la conferencia de prensa por qué se había alterado en algunos casos el orden de la narración. A todo contestaron cumplidamente Kozintsev y el gran actor Cherkassow —el intérprete de Don Quijote—, siendo ambos aplaudidísimos en la conferencia de prensa, al comienzo y al término



Sobre estas líneas, «la starlette» del Festival, «la B. B. danesa», se apoya en Cantinflas y duerme a un rorro... La presencia de películas y delegación soviéticas ha sido la nota destacada. La actriz Vía Armand se dejó retratar, con el clasico fondo de la bahía, junto al torero Luis Miguel Dominguín.

de la proyección. (Cherkassow, con la fabulosa expresividad de sus gestos, de su mirada, casi se hizo entender por todo el mundo, a pesar de hablar solamente en ruso. El intérprete parecía la banda sonora, superpuesta e innecesaria, de algunos films mudos que luego se sonorizaron.)

Luego, como primer título en Concurso, vimos «El octavo infierno», un melodrama penoso de René Mújica. Si el cine argentino siempre ha tenido este defecto, ahora, con los mimetismos estilísticos, resulta aún más evidente. Este cine «francés» —o afrancesado—, en el lenguaje, e impenneablemente «porteño» en sus tópicos, resulta casi monstruoso. Quizá lo único que cuenta es que esta monstruosidad ha de llevar a un replanteamiento, a una armonización, que, probablemente, sacará al cine argentino de su vieja mediocridad. Mejor es, por decirlo de otro modo, tener un cine monstruoso que sólidamente menudo.

Fránju, con su amorosa —y morosa— recreación de «Judex», nos lanzaría ya a los aplausos e irritaciones de las proyecciones esperadas con interés.

Pero es mejor dejar el comentario de la película para la semana próxima cuando, cerrado el Festival,

pueda situarse dentro de una perspectiva general. Ahora se trataba de dar cuenta del comienzo y registrar el ambiente en que ha tenido lugar.

Mario Cabré, presentador simpático y confuso, ha tenido a mano representantes importantes de las películas proyectadas. La presencia de Cherkassow y Kozintsev, antes de «Don Quijote», y la de Francine Berger, antes del «Judex», fueron dos ceremonias que cumplieron con los requisitos más exigentes. (Graciella Borges prefirió quedarse en el palco, ante la poca calidad de «El octavo infierno».) Se dice que vendrá Elia Kazan la noche de su «América, América». Y, cuando escribo el comentario, están a punto de llegar «Cantinflas», Mel Ferrer y Audrey Hepburn...

Parece, pues, que San Sebastián intentará acoplarse a las nuevas costumbres: presencia, de un día o dos, de los actores que puedan ayudar al lanzamiento de las películas. Este es otro signo de «saneamiento» de nuestro Festival, protocolariamente más pobre de sensacionalismos que nunca, con un aire pequetito que, sin embargo, da, con exactitud, su verdadera medida... Y esto es ya importante.